

“CONTRA LA OLIMPIADA HITLERISTA”: LA PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS NAZIS Y EL FALLIDO INTENTO PARA BOICOTEARLA

Cesar R. Torres¹

Resumen: La bibliografía disponible sobre los Juegos Olímpicos de 1936 organizados por la Alemania nazi se ha centrado casi exclusivamente en los esfuerzos norteamericanos y europeos para boicotarlos así como en su participación en Berlín. Este artículo explora la historia de la conformación de la delegación argentina al evento. Se trata de una historia que pone de manifiesto un complejo entramado de intereses y objetivos que involucró a múltiples actores dentro y fuera de Argentina. Este artículo establece que la conformación de la delegación fue dificultosa y que la misma fue acompañada por una fallida campaña para boicotarla.

Palabras clave: Argentina; Alemania; Juegos Olímpicos de 1936; boicot.

“Contra a Olimpíada Hitlerista”: a Participação Argentina nos Jogos Olímpicos Nazistas e a Fracassado Esforço em Boicotá-los

Resumo: A bibliografia disponível sobre os Jogos Olímpicos de 1936 organizados pela Alemanha nazista está centrada quase que exclusivamente nos esforços norte-americanos e europeus em boicotá-los, assim como em sua participação em Berlim. Este artigo explora a história da conformação da delegação argentina no evento. É uma história que ilumina uma complexa rede de interesses e objetivos que envolvem múltiplos atores dentro e fora da Argentina. Este artigo estabelece que a conformação da delegação foi difícil e que a mesma foi acompanhada por uma campanha que fracassou em boicotá-la.

Palavras-chave: Argentina; Alemanha; Jogos Olímpicos de 1936; boicote.

“Against Hitler’s Olympics”: The Argentine Participation in the Nazi Olympic Games and the Failed Attempt to Boycott It.

Abstract: The bibliography available on the 1936 Olympic Games organized by Nazi Germany has focused almost exclusively on the North American and European boycott efforts as well as their participation in Berlin. This article explores the history of the formation of the Argentine delegation to the event. It is a history that brings to light a complex web of interests and goals that involved multiple actors within and outside Argentina. This article establishes that the formation of the delegation was not only troublesome but also accompanied by a failed campaign to boycott it.

Keywords: Argentina; Germany; 1936 Olympic Games; boycott.

¹ The College at Brockport, State University of New York, Brockport, NY, USA. E-mail: crtorres@brockport.edu.

En su reseña de *The Nazi Olympics*, el influyente libro que Richard D. Mandell publicó en 1971 sobre los Juegos Olímpicos de 1936 organizados en Berlín por el régimen nacionalsocialista de Adolf Hitler, Melvin D. Adelman (1972, p. 114) puntualiza que al momento de su publicación la bibliografía sobre el evento era inexistente. Esta situación cambió notoriamente a partir del libro de Mandell, a punto tal que veinte años más tarde Stephen R. Wenn (1989, p. 27) afirmaba que los Juegos Olímpicos de 1936, comúnmente conocidos como los Juegos Olímpicos nazis, eran uno de los Juegos Olímpicos más estudiados de la historia moderna. Un cuarto de siglo después de la afirmación de Wenn, Robert K. Barney (2015, p. 76) reconocía no sólo que los Juegos Olímpicos de 1936 son no sólo sobre los que más se ha escrito, sino que también cuando pensaba que todo lo que era publicable sobre los mismos había sido publicado, era lanzado, para su asombro, un libro que aborda el debate canadiense sobre el dilema de enviar o no una delegación a Berlín. Para Barney, *More than Just Games. Canada and the 1936 Olympics*, de Richard Menkis y Harold Troper, es el mejor análisis académico a la fecha, y en cualquier idioma, de la decisión más crucial que muchos países en diferentes partes del mundo tuvieron que tomar hace ochenta años en relación al relevante evento. ¿Debían ir a Berlín?, esa era la perentoria cuestión.

Es cierto que los Juegos Olímpicos de 1936 han sido objeto de análisis como ninguna otra edición de este festival multideportivo internacional. También es cierto que los acalorados debates en muchos países sobre la razonabilidad o conveniencia de enviar una delegación o no a Berlín ocupan un lugar prominente en estos análisis. Nada de esto debería sorprender, ya que como sostiene Allen Guttmann (2002, p. 53), dadas sus características, los Juegos Olímpicos nazis han sido los más controvertidos de la historia moderna. Sin embargo, es importante aclarar que la bibliografía disponible sobre los Juegos Olímpicos de 1936 se ha centrado casi exclusivamente en los esfuerzos norteamericanos y europeos para boicotearlos así como su participación en Berlín. Asimismo es importante aclarar que dicha bibliografía ha sido producida mayoritariamente en círculos académicos del Atlántico Norte. En este sentido, enunciados como los de Barney respecto de la bibliografía disponible sobre los Juegos Olímpicos de 1936 deben ser, al menos, atemperados. Por un lado, porque implican una perspectiva teórica estrecha y, por el otro, porque minimizan la experiencia del evento de países allende América del Norte y Europa.

Este artículo explora la historia de la participación argentina en los Juegos Olímpicos de 1936. Se trata de una historia que pone de manifiesto un complejo entramado de intereses y objetivos que involucró a múltiples actores dentro y fuera de Argentina. Como es sabido, Argentina envió a Berlín una delegación de medio centenar de deportistas.² Lo que no era

² El Comité Organizador alemán lista dos cifras (49 y 56), para el Comité Olímpico Argentino fueron 52 y según la prensa dominante el número fue aún mayor. Véanse Organisationkomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. (1937, 1, p. 186 y 257); Confederación Argentina De Deportes-Comité Olímpico Argentino (1936a, p. 21); “Los integrantes del equipo”, *La Nación*, 9 de junio de 1936, p. 13 y “La delegación está integrada por 78 personas”, *La Nación*, 1 de agosto de 1936, p. 14.

sabido, y el artículo esclarece detalladamente, es que la conformación de la delegación fue dificultosa y que la participación argentina fue precedida por una fallida campaña para boicotearla. Aunque la prensa nacional dominante dio parcial cuenta de lo primero, obvió lo segundo. Por su parte, las autoridades Olímpicas argentinas obviaron las dos situaciones. Así, Próspero Alemandri, presidente del Comité Olímpico Argentino (COA), explicaba en tono aprobatorio y paternalista a los deportistas a su regreso de Berlín: “Acaso en el correr accidentado del tiempo podáis comprobar los resultados de esta fiesta riente de la juventud que sólo se inspira en un elevado espíritu solidario y fraternal”.³ Al explorar el proceso que permitió la participación argentina en dicha “fiesta riente”, el artículo demuestra que el país estaba en plena consonancia con los sucesos del escenario Olímpico internacional y que el movimiento internacional a favor del boicot de los Juegos tuvo alcances más allá de las fronteras norteamericanas y europeas. De este modo, el artículo sugiere que no todo está escrito en relación a la edición más controvertida de los Juegos Olímpicos de la historia moderna.

Los contextos⁴

El Comité Olímpico Internacional (COI) designó a Berlín como sede de los Juegos Olímpicos de 1936 en mayo de 1931, casi dos años antes de que Adolf Hitler asumiera como canciller alemán a fines de enero de 1933. Coincidentemente, el Comité Organizador del evento se había conformado pocos días antes de dicha asunción. No era un comienzo auspicioso porque al favorecer el *Turner*, un movimiento gimnástico nacionalista inspirado en las ideas del educador Friedrich Ludwig Jahn, y sospechar del internacionalismo deportivo, tanto el COI como las autoridades Olímpicas alemanas dudaban del interés que Hitler pudiera tener en organizar los Juegos. Empero, en marzo de 1933, Hitler se reunió con Theodor Lewald and Carl Diem, presidente y secretario, respectivamente, del Comité Organizador, para anunciarles que aprobaba tentativamente la organización del evento. Siete meses más tarde, Hitler visitó las instalaciones en construcción y anunció que el régimen apoyaría financieramente los Juegos. Hitler no se convirtió al Olimpismo, la filosofía que subyace y da sentido al Movimiento Olímpico, sino que Josef Goebbels, su ministro de propaganda, lo había convencido del enorme potencial publicitario que conllevaba la organización de los Juegos Olímpicos en Berlín y que el mismo debía ser aprovechado.

³ Confederación Argentina De Deportes-Comité Olímpico Argentino (1936a, p. 138). Desde 1927 hasta 1956 la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino funcionaron en forma unificada. Durante ese período la institución, comúnmente conocida por el acrónimo CADCOA, tuvo las prerrogativas de un Comité Olímpico nacional.

⁴ La información presentada en este apartado relacionada con los preparativos para los Juegos Olímpicos de 1936 y la controversia sobre la participación en el evento está basada en los siguientes trabajos: Guttman (2002, pp. 53-71); Large (2007, pp. 69-109) y Walters (2006, pp. 23-63). La información relacionada con la situación política argentina está basada en los siguientes trabajos: Barroetaveña, Parson, Román, Rosal, Santoro (2007, pp. 57-74); Fraga (1993, pp. 209-422); Rock (1987, pp. 214-261) y Romero (2013, pp. 59-90).

Si bien el compromiso nazi para financiar los Juegos Olímpicos de 1936 aseguraba su realización, al mismo tiempo ponía de manifiesto la contradicción entre los principios de la *Carta Olímpica* y el autoritarismo y la política de segregación racial del régimen. Durante los primeros años de Hitler en el poder, que coincidieron con los preparativos para los Juegos, su régimen no sólo suspendió un número de libertades civiles, sino que también dictó leyes que discriminaban fundamentalmente a los judíos, así como a diferentes grupos étnicos, instituciones religiosas, minorías sexuales, enfermos mentales y opositores políticos. La doctrina y el accionar nazi preocuparon rápidamente al COI. La cuestión más escabrosa no era la aceptación de deportistas judíos en las delegaciones olímpicas extranjeras, sino el derecho de los deportistas judíos alemanes a competir por una plaza en su propia delegación. En su reunión de Viena de junio de 1933, Henri de Baillet-Latour, presidente del COI, requirió a los tres miembros alemanes, Lewald, Karl Ritter von Halt y Adolf Friedrich von Mecklenburg, una garantía escrita que este derecho sería respetado. Pasmosamente, éstos la obtuvieron de su gobierno a la brevedad. De todas maneras, la garantía alemana no sosegó a los críticos, hasta ese momento principalmente estadounidenses, quienes remarcaban las informaciones que denunciaban la discriminación sufrida por los deportistas judíos en Alemania. Debido a ello, en noviembre de 1933, el Comité Olímpico Estadounidense (COE) aprobó una resolución que amenazaba con un boicot si dichos deportistas no tenían la oportunidad de entrenarse y participar en los Juegos.

Mientras en Alemania el marco político vigente comenzaba a desencadenar lo que Tulio Halperin Donghi (2003) denominó la “tormenta del mundo” y parte del mundo comenzaba a cuestionar tanto la ideología que lo sustentaba como una posible participación en los Juegos Olímpicos de 1936, que se suponía serían una exaltación de la misma, en Argentina se producían cambios políticos que darían lugar a la denominada “década infame”. En septiembre de 1930, el general José Félix Uriburu derrocó al gobierno de Hipólito Yrigoyen, que había sido elegido con amplio apoyo popular dos años antes, interrumpiendo la continuidad institucional. Poco menos de un año y medio más tarde, en febrero de 1932, Uriburu transfería el poder al general Agustín P. Justo, que había sido electo en noviembre del año anterior en parte debido a las prohibiciones que regían sobre la Unión Cívica Radical, el partido del presidente derrocado. El gobierno de Justo, que se extendió hasta 1938, así como el de su sucesor, cuyo derrocamiento en 1943 dio por concluida la década infame, estuvo caracterizado por el fraude electoral. La política económica del justismo fue de corte intervencionista, amortiguó las consecuencias de la crisis desencadenada en 1929 por la Gran Depresión y promovió cierta prosperidad relativa hacia mediados de la década. A pesar de ello y de ser más tolerante y benigno que Uriburu, Justo fue incapaz de disipar la desilusión pública con su gobierno y la revolución de 1930. Como aclara David Rock (1987, p. 218), su prédica de que ambos tenían como fines la defensa, conservación y continuidad institucional nunca fue ampliamente aceptada. En el fondo, el problema era el orden político emergente, “que, para sobrevivir, se veía obligado a violar sistemáticamente los principios invocados como fuente de su legitimidad” (HALPERIN DONGHI, 2003, p. 14).

Justo fue un político atento y sagaz. Entendió que el deporte, y más específicamente el fútbol, era un fenómeno social popular que le ofrecía visibilidad y le permitía legitimarse. Entre otras acciones, Justo asistió a espectáculos deportivos, dio el puntapié inicial en partidos de fútbol, subsidió la construcción de instalaciones deportivas, auspició la candidatura del país como sede para la Copa Mundial de Fútbol y otorgó favores a clubes y deportistas. Ariel Scher (1996) argumenta que Justo utilizó el deporte con fines políticos y sociales, pero aclara que durante su presidencia “no se manifestó una voluntad política de asociar cada situación deportiva con la acción del gobierno” (p. 117). En eso se diferenció del nazismo, del que trató de tomar distancia. Sin embargo, el uso político del deporte por parte de Justo se emparenta temporalmente con aquel y marca el creciente interés en diferentes lugares del mundo por aprovechar políticamente el potencial del fenómeno deportivo. La política deportiva de Justo se concentró primordialmente en el ámbito doméstico y mantuvo una actitud cauta respecto de la participación deportiva argentina en el exterior. Ese fue el caso con la delegación a los Juegos Olímpicos de 1936, la cual fue, como se verá, sustancialmente solventada aunque sin estridencia, por su gobierno. El COA agradeció el gesto expresando: “Esa importante contribución sirvió de base para asegurar la concurrencia argentina a los Juegos Olímpicos de Berlín” (CONFEDERACIÓN ARGENTINA DE DEPORTES-COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO, 1936a, p. 14).

Argentina había comenzado su participación oficial en los Juegos Olímpicos en 1924, después de la fundación el año anterior de un Comité Olímpico nacional estable y reconocido por el COI.⁵ No obstante, la participación en Berlín se daba en circunstancias cambiantes tanto para el Movimiento Olímpico como para el deporte internacional. En los años treinta los Juegos Olímpicos pasaron de ser un festival multideportivo de inspiración europea, elitista y de alcance limitado para convertirse en un espectáculo global de consumo masivo. Del mismo modo, la Copa Mundial de Fútbol, inaugurada en Uruguay en 1930, se transformó rápidamente en un evento popular de proporciones globales. Es durante este período que el deporte desplaza a las diferentes modalidades gimnásticas y otras formas de ejercicio y recreación tradicionales para imponerse como la práctica dominante en el horizonte de la cultura física internacional. En palabras de Barbara J. Keys (2006), el deporte se constituye en un “mundo imaginado” gobernado por reglas y prácticas tanto propias como peculiares que se complementa con símbolos y tradiciones igualmente propios y peculiares. Dicha globalidad imaginada estaba mediada por la pertenencia a los estados nacionales y es precisamente en la intersección entre lo nacional y lo internacional, y su riqueza y maleabilidad narrativa, que yace la potencia del deporte y el Movimiento Olímpico en tanto comunidad mundial con expresas aspiraciones morales y sociales. La excursión Olímpica a Berlín en 1936 y los debates que generó manifiestan la progresiva constitución del deporte como mundo imaginado. Por algo, tanto quienes favorecían como quienes se oponían al envío de delegaciones a Berlín lo hacían, en buena medida, para salvaguardar los principios del Olimpismo.

⁵ Véanse, por ejemplo, Torres (2001; 2006).

La conformación de la delegación y el fallido intento para boicotearla⁶

Durante 1934 la controversia sobre la participación en los Juegos Olímpicos de 1936 se intensificó en los Estados Unidos, no sólo por la sospecha de que Alemania no respetaría la *Carta Olímpica*, sino más ampliamente por el carácter del nazismo, pero la Argentina de Justo se mantuvo al margen de la misma. En su reunión de Atenas de mayo de 1934 el COI aceptó la insistencia de Lewald y Halt de que Alemania permitiría a los deportistas no arios competir por una plaza en su propia delegación. No fue el caso del COE, que al mes siguiente decidió postergar la aceptación de la invitación a participar en los Juegos hasta que Avery Brundage, su presidente, realizara una visita a Alemania para investigar la situación. Brundage, que sería elegido como miembro del COI en 1936, creyó lo que sus anfitriones alemanes le informaron y urgió al COE a aceptar la invitación a Berlín, lo que sucedió a fines de septiembre. La decisión del COE no apaciguó la controversia y varios grupos comenzaron a manifestarse con mayor intensidad a favor de un boicot a los Juegos. En diciembre, la Unión Atlética Amateur (UAA) de los Estados Unidos, la institución deportiva más importante del país cuya aprobación permitía que los deportistas estadounidenses viajaran a Berlín, votó posponer la aceptación de la invitación alemana. Vale aclarar que la UAA había declarado con anterioridad que no aprobaría dicho viaje hasta que Alemania permitiese y alentara la participación de deportistas judíos en su equipo Olímpico. Tanto la posposición de la UAA como su actitud más confortativa con las autoridades alemanas marcaban una clara oposición a la posición del COE. La tensión entre ambas instituciones y los llamados al boicot incrementarían en 1935.

Por su parte, el COA aceptó la invitación a participar en los Juegos Olímpicos de 1936 a fines de 1934, cuando las diferencias entre el COE y la UAA incrementaban. No hay indicios de que la controversia en los Estados Unidos relacionada con la participación de ese país en los Juegos haya sido tenida en cuenta por las autoridades Olímpicas argentinas. Es más, la misma parece no haber llamado la atención de la dirigencia deportiva nacional. Por ejemplo, *El Gráfico*, la revista deportiva con más circulación en el país, publicó en 1934 varias notas relacionadas con los Juegos, incluyendo una firmada por Diem, otra que informaba sobre los preparativos en Berlín e incluso la reproducción de un análisis aparecido en el *New York Herald Tribune* discutiendo las posibilidades deportivas de los estadounidenses en los Juegos, pero no hacía referencia a las decisiones que tomaban sus instituciones deportivas en relación a la participación en los mismos.⁷ Las autoridades alemanas se irritaban con las críticas y los

⁶ La información presentada en este apartado relacionada con los preparativos para los Juegos Olímpicos de 1936 y la controversia sobre la participación en el evento está basada en los siguientes trabajos: Guttman (2002, pp. 53-71); Large (2007, pp. 69-109) y Walters (2006, pp. 23-63).

⁷ Carl Dien [sic], "El origen de los juegos olímpicos modernos", *El Gráfico*, 9 de junio de 1934, pp. 32 y 34; "Organización de los juegos olímpicos de Berlín", *El Gráfico*, 25 de agosto

esfuerzos para bloquear la participación en los Juegos y, como era de prever, recibieron con agrado la decisión argentina de enviar una delegación a Berlín. Lewald envió entusiasmado una nota a las autoridades Olímpicas argentinas en la que decía: “Alemania, igual que este comité, está sumamente satisfecha de ver [...] la participación de los argentinos [...] y tengan la seguridad de que Alemania no olvidará nada para satisfacer en alto grado las aspiraciones de sus huéspedes argentinos”.⁸

A comienzos de 1935, el COA aprobó un amplio plan de propaganda en favor de la concurrencia argentina a los Juegos Olímpicos de 1936 así como la constitución de un “Fondo Olímpico” destinado a recaudar los recursos necesarios para solventar los gastos de la delegación a Berlín.⁹ El objetivo del COA era, de acuerdo a Alemandri, “evitar en todo sentido de recurrir al Estado en procura de ayuda económica” y para ello se organizarían “torneos, festivales, rifas y colectas populares” así como la edición de una “estampilla especial”.¹⁰ Además de las comisiones de Propaganda y Prensa y de Fondo Olímpico, el COA había formado otras tres comisiones que se encargarían de preparar la delegación nacional.¹¹ Aparentemente, esta estructura no fue activada inmediatamente. En mayo *El Gráfico* publicó un editorial criticando a las autoridades Olímpicas por su inacción. Para esta revista “ya debía estar constituido el organismo directivo que debe tener a su cargo la dirección de los trabajos preliminares” e instaba al COA a iniciarlos a la brevedad “arbitrando los recursos necesarios para no faltar al gran certamen”.¹² Varios meses después *El Gráfico* renovaba sus críticas. Un editorial de agosto reconocía que el COA había comenzado las “gestiones tendientes a asegurar la financiación” de la delegación pero protestaba que a un año de los Juegos no se sabía cuándo se haría la selección de los deportistas ni cuál sería su adiestramiento.¹³ El COA respondió a los pocos días con generalidades: la selección se haría con deportistas de todo el país, requería a las federaciones deportivas que le informaran las bases que servirían para la designación de los deportistas y advertía que sólo una vez que se supiera el monto del dinero recaudado para la delegación podrían establecerse los deportes que estarían representados en Berlín.¹⁴ No obstante sus diferencias, *El Gráfico* coincidía con el COA en un punto importante: la delegación nacional debería estar integrada por los

de 1934, pp. 9 y 22 y “La chance de los yanquis en las próximas olimpiadas”, *El Gráfico*, 8 de septiembre de 1934, p. 22.

⁸ “El comité olímpico argentino recibió una nota del similar alemán”, *La Prensa*, 1 de febrero de 1935, p. 13. Véase también “La adhesión de la Argentina a los juegos olímpicos fue bien recibida en Alemania”, *La Nación*, 1 de febrero de 1935, p. 14.

⁹ Véanse “Resoluciones adoptadas por la Confederación Argentina de Deportes (C. Olímpico)”, *La Vanguardia*, 12 de enero de 1935, p. 2 y “El comité olímpico aprobó el plan de propaganda para los juegos del año próximo”, *La Nación*, 13 de enero de 1935, p. 11.

¹⁰ “Se tratará de no pedir subvenciones”, *La Nación*, 16 de marzo de 1935, p. 11.

¹¹ Véanse *ibid.* y “Se intensificarán los preparativos para la participación de los atletas argentinos a la olimpiada que se realizará en Berlín, en 1936”, *La Prensa*, 13 de junio de 1935, p. 16.

¹² “De sábado a sábado”, *El Gráfico*, 18 de mayo de 1935, p. 7.

¹³ “De sábado a sábado”, *El Gráfico*, 10 de agosto de 1935, p. 7.

¹⁴ “La participación de atletas argentinos en la olimpiada de Berlín”, *La Prensa*, 15 de agosto de 1935, p. 15.

deportistas nacionales más virtuosos. Al decir de Alemandri, “han de ir solamente los más dignos y capaces”.¹⁵ Por el contrario, *La Nación*, un influyente periódico, creía que la delegación también debía incluir deportistas sin posibilidades de vencer para que aprendiesen con su participación, ya que los Juegos Olímpicos “convienen como medio de evolución y de alta estimulación puramente deportiva”.¹⁶

Mientras en Argentina durante el primer semestre de 1935 el COA se debatía entre sus vacilantes intentos por activar el plan que enviaría una delegación a los Juegos Olímpicos de 1936 y las críticas domésticas a los mismos, en los Estados Unidos crecía la oposición al envío de sus deportistas a Berlín. Hacia mediados de año, la campaña pro boicot, que hasta el momento había sido montada primordialmente por grupos de la comunidad judía, había ganado numerosos adeptos en diferentes círculos políticos, deportivos, religiosos, sindicales, universitarios y sociales. Según una encuesta de Gallup ya en marzo el 43 por ciento de la población estadounidense favorecía el boicot a los Juegos. Jeremiah T. Mahoney, elegido presidente de la UAA en diciembre de 1934, era uno de los portavoces más conspicuos del movimiento pro boicot. El año previo a los Juegos Mahoney denunció reiteradamente la segregación que los deportistas judíos alemanes sufrían por parte de las autoridades nazis y recalcó que su racismo era incompatible con el ideario Olímpico. Por su lado, Brundage insistía que un boicot constituía una afrenta a dicho ideario. Este ferviente predicador de la doctrina que promovía la estricta separación del deporte y la política creía que la campaña pro boicot era una conspiración judía y comunista y no un movimiento promovido por una coalición cívica de gran amplitud. La disputa entre quienes favorecían la presencia en Berlín y quienes se oponían recrudeció en el segundo semestre, sobre todo después de que el régimen nazi aprobara las infames leyes de Núremberg en septiembre. Estas leyes racistas y antisemitas pretendían instalar la “pureza racial” en la vida alemana.

Alarmado por el crecimiento de la campaña pro boicot, en Octubre Baillet-Latour le pidió a sus tres colegas estadounidenses en el COI que la contrarrestaran. Dos de ellos, Charles Sherrill y William May Garland, aceptaron el pedido, pero el tercero, Ernest Lee Jahncke, respondió condenando a los Juegos Olímpicos de 1936 y al COI por sustentarlos. Ese mes, Mahoney le pidió a Baillet-Latour que removiera los Juegos de Alemania y amenazó que de rehusarse presionaría para que los Estados Unidos los boicoteasen. Brundage pasó a la ofensiva y antes de fin de octubre distribuyó a grupos deportivos y cívicos en todo el país un folleto en el que intentaba convencer al público estadounidense de la inconveniencia de un boicot y de los espurios intereses que lo promovían así como de la legitimidad de hacerse presente en Berlín. A pesar de que los dos bandos intentaron involucrarlo, el gobierno estadounidense se mantuvo oficialmente en silencio durante esta saga, lo que favoreció a la posición anti boicot. El

¹⁵ “Se tratará de no pedir subvenciones”. Véase también “De sábado a sábado”, *El Gráfico*, 18 de mayo de 1935, p. 7.

¹⁶ “La concurrencia argentina a los juegos de Berlín se organiza a paso muy lento”, *La Nación*, 5 de febrero de 1936, p. 11.

destino de la campaña pro boicot se resolvió en la reunión de diciembre de la UAA. Mahoney propuso una resolución al comité ejecutivo para boicotear los Juegos. Sin embargo, la asamblea general modificó la resolución pidiendo que se investigase nuevamente la situación en Alemania antes de aprobar la invitación a los Juegos, que fue rechazada en una votación muy ajustada. Esto dio lugar a la aprobación de una resolución que permitía a la AAU autorizar la participación en Berlín, pero aclarando que esto no significaba apoyo al nazismo. La derrota del movimiento pro boicot fue concluyente: antes de finalizar la reunión, la AAU eligió a Brundage como presidente en reemplazo de Mahoney. Para satisfacción del COI y los organizadores alemanes, los movimientos pro boicot en Canadá, el Reino Unido y Francia, menos amplios y tenaces que la campaña estadounidense, fueron derrotados entre fines de 1935 y comienzos de 1936.¹⁷

La prensa dominante argentina informaba sobre los debates internacionales generados por la participación en los Juegos Olímpicos de 1936, principalmente en el último trimestre de 1935, focalizando en el de los Estados Unidos.¹⁸ Por ejemplo, a fines de octubre *La Nación* anunciaba tanto que Sherrill creía que “Alemania ha cumplido sus compromisos al invitar a dos atletas israelitas a integrar el equipo alemán” como que Mahoney estaba “convencido de que los judíos alemanes se verán impedidos de participar en dichos juegos y es por ello que la Unión Atlética de los Estados Unidos no aceptará intervenir en dicho certamen”.¹⁹ En diciembre, *La Prensa*, otro importante periódico, notificaba sobre el desarrollo de la reunión de la UAA y *La Nación* aclaraba que ésta finalmente había ratificado la decisión de enviar una delegación a los Juegos pero que la misma “no debe ser interpretada como una determinación de apoyar los principios y las prácticas del gobierno nacional-socialista”.²⁰ Por esos días *La Vanguardia*, el periódico del Partido Socialista, indicaba que la Internacional Socialista del Deporte Obrero y la Internacional Roja del Deporte “lanzaron un llamado común para el boicot a los juegos olímpicos” porque los “que actualmente detentan el poder en Alemania hacen con dicha Olimpiada una obra de propaganda a favor del fascismo”.²¹ Meses antes ya había subtitulado una nota sobre un acto en Filadelfia en contra de la participación estadounidense en Berlín: “Los deportistas yanquis contra Hitler”.²² Lo llamativo es que estas publicaciones no acompañaron su seguimiento, claramente esporádico, de la saga internacional para boicotear los Juegos con las novedades del movimiento que se había comenzado a gestar en Argentina con ese objetivo a fines de 1935.

¹⁷ Véanse también Kidd (1978) y Menkis y Troper (2015).

¹⁸ Para un estudio sobre la actitud de la prensa dominante durante el nazismo, véase Tato y Romero (2002).

¹⁹ “La actuación de los atletas judíos en los juegos olímpicos que se realizarán en Berlín”, *La Nación*, 22 de octubre de 1935, p. 4.

²⁰ “La Unión Atlética Amateur de los Estados Unidos ratificó su deseo de asistir a Berlín”, *La Nación*, 9 de diciembre de 1935, p. 2. Véase también “Aún no se resolvió si Estados Unidos actuará en los juegos olímpicos”, *La Prensa*, 8 de diciembre de 1935, p. 17.

²¹ “La Internacional Socialista del Deporte Obrero,” *La Vanguardia*, 12 de noviembre de 1935, p. 3.

²² “El embajador alemán en EE.UU. protestó por el fallo del Bremen, *La Vanguardia*, 8 de septiembre de 1935, p. 11.

Entre fines de 1935 y comienzos de 1936, un grupo de publicaciones de la comunidad judía y de diversas organizaciones que luchaban contra el fascismo y el antisemitismo comenzaron a dar cuenta del movimiento internacional pro boicot de los Juegos Olímpicos de Berlín y, a diferencia de la prensa dominante, instaron a que Argentina no enviase una delegación a Berlín.²³ En septiembre, *ALERTA! contra el fascismo y el antisemitismo*, órgano de la Organización Popular contra el Antisemitismo, de origen judío y comunista, titulaba su primer número: “Le sobra fascismo y le falta espíritu deportivo a la Olimpiada de Berlín”. En el mismo denunciaba las teorías y prácticas del nazismo y aseguraba que participar en Berlín era hacerle el juego a Hitler ya que en Alemania las delegaciones extranjeras “tendrán que marcar el paso al compás de la fanfarra nazi y... ¡marcharán!”. Criticando a la burocracia deportiva local, también vaticinaba “que no intentarán resistencia alguna porque el ‘patriotismo deportivo’ está en relación directa no del triunfo sino de la ganancia que ofrezca”. La extensa crítica terminaba exclamando: “NINGUN DEPORTISTA DEBE CONCURRIR A LAS OLIMPIADAS DE BERLIN”.²⁴ Un mes más tarde, la misma publicación replicaba las denuncias contra el nazismo y su concepción militarista del deporte, “concepto completamente opuesto al de la afición argentina”. Renovando el llamado a ausentarse de Berlín, *ALERTA! contra el fascismo y el antisemitismo* advertía: “Concurrir es exponer a los deportistas que nos representen a riesgos físicos y morales de toda índole”. Mencionando los intentos de boicot en los Estados Unidos y Europa, esta publicación afirmaba categóricamente: “NI LA ARGENTINA NI NINGUN PAIS QUE SE PRECIE DE DEMOCRATICO Y AMANTE DE LOS MAS ELEMENTALES DERECHOS HUMANOS DEBE PARTICIPAR EN LA OLIMPIADA DE BERLIN”.²⁵

Mundo Israelita, un semanario de la comunidad judía, también informaba sobre el movimiento pro boicot en los Estados Unidos, pero en diciembre, aclarando que dicho movimiento era mundial, reveló que en Argentina también se iniciaban trabajos para sumarse al mismo e incitó a que se ampliase. En una escueta nota decía:

Entre nosotros tenemos entendido que también se ha hecho algo en este sentido, pero no debe ser mucho toda vez que no ha tenido repercusiones. Sería de desear que se intensificara la acción, interesando en la misma a todos los enemigos del actual régimen de oprobio que domina en Alemania. Es un error creer que los judíos estamos solos en esta emergencia. Conviene sacar el movimiento de los

²³ Los siguientes trabajos exploran los movimientos contra el fascismo y el antisemitismo en Argentina: Bisso (2001; 2007) y Senkman (1991).

²⁴ “Le sobra fascismo y le falta espíritu deportivo a la Olimpiada de Berlín”, *ALERTA! contra el fascismo y el antisemitismo*, 21 de septiembre de 1935, pp. 1-2. Véase Mcgee Deutsch (2010, p. 178).

²⁵ “Nuestros deportistas no deben ir a la Olimpiada de Berlín,” *ALERTA! contra el fascismo y el antisemitismo*, 28 de octubre de 1935, pp. 1-2.

límites de la colectividad para que adquiriera las verdaderas proyecciones que debe tener.²⁶

La acción de la que hablaba *Mundo Israelita* parece haberse intensificado rápidamente. Antes de fin de año el semanario anunció la conformación de un Comité Contra la Participación Argentina en las Olimpiadas de Berlín y reprodujo el panfleto en el que explicaba las razones para hacerlo. Éstas estaban relacionadas con la situación política y social en Alemania, con el uso propagandístico y militar que el nazismo hacía del deporte, con el daño que los Juegos en Berlín asestaban al deporte mundial y con que ninguna persona libre debía olvidar la insensatez y crueldad del nazismo. “En atención a lo expuesto”, el comité invitaba “a todos los hombres libres del país a repudiar la olimpiada nazi”. Según *Mundo Israelita*, la iniciativa había sido muy bien recibida en círculos deportivos y contaba con el sostén de conocidos deportistas. Es por ello que opinaba que la misma “merece el apoyo sin reservas de todos los hombres que repudian la afrenta a la libertad y a la igualdad, hecha por las hordas nacionalsocialistas”.²⁷ En febrero, *S.H.A.*, una publicación quincenal de la Sociedad Hebraica Argentina, comunicaba a sus lectores la existencia del comité y, sin avalarlo explícitamente, informaba que había lanzado numerosos volantes a la opinión pública.²⁸

Es poco lo que se sabe del Comité Contra la Participación Argentina en las Olimpiadas de Berlín. A juzgar por las publicaciones que alertaron sobre su conformación, sus miembros eran mayoritariamente jóvenes y sus orígenes se encontraban en círculos judíos de izquierda. Sin embargo, el alcance de las iniciativas emprendidas por el comité trascendieron esos círculos. En abril de 1936, *Unidad por la Defensa de la Cultura*, órgano de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), también dio cuenta de la existencia del comité. Esta revista cultural fue impulsada por Aníbal Ponce, fundador de la AIAPE, y si bien tenía vínculos con el comunismo y el movimiento antifascista, quienes colaboraban en sus páginas provenían de diferentes corrientes políticas, intelectuales y religiosas. Según una nota del escritor Alfredo Varela publicada en *Unidad por la Defensa de la Cultura*, el comité procuraba “popularizar entre nosotros el ‘boicot’ a los Juegos Olímpicos” y en sus pocos meses de vida había distribuido 500.000 folletos “explicando clara y brevemente las razones que se oponen a nuestra participación”. Asimismo, Varela puntualizaba que el comité había logrado la adhesión de destacados deportistas, como los futbolistas Ludovico Bidoglio y Américo Miguel Tesoriere, los ciclistas Martín Remigio y Cosme Saavedra, y el automovilista Raúl Riganti, entre otros. Su nota era optimista respecto de la campaña emprendida por el comité, cuya intensificación “puede conducir fácilmente al repudio de las Olimpiadas por

²⁶ “De semana en semana”, *Mundo Israelita*, 14 de diciembre de 1935, p. 2. Este semanario informó sobre el movimiento pro boicot en los Estados Unidos en las ediciones del 24 de agosto (p. 4) y del 2 de noviembre de 1935 (p. 3).

²⁷ “Constituyose comité contra la participación argentina en las olimpiadas de Berlín”, *Mundo Israelita*, 28 de diciembre de 1935, p. 1.

²⁸ Véase “Comité Juvenil contra la Participación Argentina en las Olimpiadas de Berlín”, *S.H.A.*, 1 de febrero de 1936, p. 7.

parte de nuestras instituciones deportivas, que como las capas populares argentinas, permanecen indiferentes hacia aquellas”.²⁹

El optimismo de Varela era infundado, ya que, pese a sus logros, la campaña del Comité Contra la Participación Argentina en las Olimpiadas de Berlín parece haber tenido un impacto limitado, incluso en círculos antifascistas y de la comunidad judía. Por ejemplo, en abril *Acción Sionista*, órgano oficial del Centro Juventud Sionista, sostenía que Argentina debía boicotear los Juegos y retóricamente preguntaba: “¿Puede un país democrático como el nuestro enviar a la flor de la juventud a ver ese panorama de oprobio y puede esa juventud traer a su país una enseñanza sana de cultura y democracia?”, pero no mencionaba al comité.³⁰ Ese mes, *Contra-Fascismo. Órgano del Comité de Ayuda Antifascista*, agrupación dominada por intelectuales comunistas, prologó una nota detallando el movimiento internacional pro boicot aclarando que los “datos” se habían consignado para los “hinchas’ deportivos”. Esos datos no incluían la campaña del comité.³¹ Por su parte, *En Guardia! Contra la Xenofobia y el Antisemitismo*, publicación que no figura como vocero de ninguna asociación pero cuyo objetivo es manifiesto, publicó también en abril una extensa nota ilustrada con el símbolo Olímpico cruzado por la leyenda “Contra la Olimpiada hitlerista” en la que reseñaba el movimiento internacional pro boicot y argumentaba que “Ir a Berlín [...] es romper abiertamente con los principios que rigen todas las competiciones deportivas internacionales”. La nota incluso desestimaba el turismo Olímpico y graficando lo que creía del nazismo señalaba: “Piénselo bien el turista [...] es una lástima ir hasta Berlín, para ver ejemplares, que por diez centavos se ven mejores en el Zoo de Buenos Aires.”³² Sin embargo, el comité tampoco fue nombrado.

Tanto el Comité Contra la Participación Argentina en las Olimpiadas de Berlín como la totalidad del arco opositor a la participación argentina tuvieron una repercusión limitada en la opinión pública. Más allá de las limitaciones que las estrategias de comunicación que los promotores del movimiento argentino pro boicot pudiesen haber tenido, el silencio que la prensa dominante ejerció al respecto contribuyó a templar la propagación de su mensaje. Pese a todo, mientras las voces opositoras insistían que el país debía abstenerse de enviar una delegación a Berlín, el COA defendió su temprana decisión de hacerlo. En la primera página de una circular del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de 1936 distribuida entre marzo y abril, Alemandri incluyó una justificación del evento. El presidente del COA afirmaba:

Los juegos olímpicos de Berlín serán la más grande manifestación del deporte que el mundo haya podido celebrar y pasarán muchas Olimpiadas sin que sea dado a

²⁹ Alfredo Varela, “Las Olimpiadas de Berlin”, *Unidad por la Defensa de la Cultura*, abril de 1936, p. 14. Véase también Prado Acosta (2015, pp., 27-35).

³⁰ “Las Olimpiadas Nazis”, *Acción Sionista*, 8 de abril de 1936, pp. 1 y 7.

³¹ “Las olimpiadas nazistas”, *Contra-Fascismo. Órgano del Comité de Ayuda Antifascista*, 25 de abril de 1936, p. 5.

³² “Hasta el mes de agosto los nazis harán de la olimpiada una feria para su propaganda”, *En Guardia! Contra la Xenofobia y el Antisemitismo*, 15 de abril de 1936, p. 2.

la humanidad contemplar espectáculo semejante. Contribuyen a dar marco a esta esplendorosa fiesta de la juventud, el lugar donde se realiza, la prolija y minuciosa organización que ha sabido darle el interés puesto a prueba desde la primera autoridad hasta el más modesto ciudadano para exteriorizar las relevantes manifestaciones de su singular cultura y la poderosa atracción de sus inmensas bellezas naturales, perfeccionadas, completadas y hechas accesibles a la contemplación humana por el trabajo tenaz, inteligente y asiduo de una raza sana y vigorosa.³³

Como era de esperar, el escrito de Alemandri provocó reacciones inmediatas por parte de quienes favorecían el boicot. *Mundo Israelita* lo catalogó de “apología de las Olimpiadas Alemanas” y no pudo “menos de lamentar las manifestaciones poco felices que en ese prólogo hace el Sr. Alemandri dada la posición que ocupa en el deporte argentino.” Por un lado, este semanario se preguntaba cómo podía Alemandri ignorar la esencia propagandística y política de los Juegos Olímpicos nazis. Por otro lado, se preguntaba si ignoraba el principio de igualdad racial y religiosa enunciados en la *Carta Olímpica* y que las políticas del gobierno alemán los violaban. En ese sentido, *Mundo Israelita* cuestionaba si Alemandri desconocía la discriminación a la que eran sometidos en Alemania los deportistas judíos y los católicos y protestantes que no profesaban la ideología del Tercer Reich.³⁴ *Accion Sionista* fue igual de enfático en su réplica. Comenzaba con ironía, coincidiendo que en el futuro los Juegos Olímpicos probablemente no tendrán estadios “tan lujosos, pero quizá más gratos, pues no estarán hechos con la miseria del pueblo” y que era cierto que desde la primera autoridad hasta el más modesto ciudadano han querido que todo salga bien “pero disentimos con Alemandri en que no lo han hecho con el mismo afán;” aquel “lo hizo por delirio de grandeza” y éste “porque se le obligó”. Lo que más enfuriaba al periódico era la exaltación de Alemandri de la cultura nazi. Tratándolo más que de ignaro acusaba: “Cualquiera que NO haya leído los diarios sabe en qué forma se ha tratado a la cultura en el país de la swástica”.³⁵

Después de las ásperas respuestas a la controvertida defensa de los Juegos Olímpicos de 1936 expuesta por Alemandri, las denuncias al evento y la oposición a la participación argentina mermaron casi totalmente. Para entonces, el COA estaba enfrascado en la conformación de la delegación y su financiación. Las críticas de la prensa deportiva también habían mermado notoriamente y la visita de Mecklenburg al país a comienzos de 1936 había impulsado el trabajo del COA, sobre todo después de que el delegado de la organización alemana manifestara “la necesidad de que en este torneo [...] la Argentina no esté ausente”.³⁶ Edmund von Thermann,

³³ “Las Olimpiadas Nazis” p. 7.

³⁴ “El Sr. P. G. Alemandri y las Olimpiadas nazistas”, *Mundo Israelita*, 21 de marzo de 1936, p. 1.

³⁵ “Las Olimpiadas Nazis”, p. 7.

³⁶ “La Argentina deberá acudir a Berlín con su juventud atlética”, *La Nación*, 14 de enero de 1936, p. 10. Véase también “De sábado a sábado”, *El Gráfico*, 18 de enero de 1936, p. 9.

embajador alemán en Argentina, ya se había pronunciado al respecto manifestando que tenía “la esperanza y el vivo deseo de ver el mayor número posible de atletas argentinos intervenir en la olimpiada de 1936, pues esa concurrencia correspondería a las importantes y múltiples relaciones y lazos amistosos que existen entre los dos países”.³⁷ El COA tenía intención de satisfacer ese deseo, que era igualmente propio, pero las dificultades para obtener los recursos necesarios limitaron el tamaño de la delegación y generaron tensiones con varias federaciones deportivas.

Excepto el polo, que había determinado el equipo que competiría en los Juegos Olímpicos de 1936 a fines del año anterior, el resto de los deportes llevo a cabo sus pruebas clasificatorias entre marzo y mayo, aunque el boxeo extendió el proceso selectivo hasta junio.³⁸ El COA había determinado a principios de mayo que la delegación contaría con 41 representantes en ocho deportes, entre los cuales se incluían ocho plazas para el boxeo. Además del boxeo y el polo, habría representantes argentinos en las pruebas de atletismo, esgrima, natación, remo, tiro y yachting. De todos modos, el COA advertía que de no conseguirse el dinero necesario para enviar la delegación designada, “los equipos deberán ser reducidos de acuerdo con las posibilidades pecuniarias”. Por el contrario, si se consiguiese más dinero, el COA reforzaría las representaciones de esgrima, natación, remo y tiro. Más aún, si sobrara dinero, se podría contemplar la posibilidad de incluir en la delegación representantes de levantamiento de pesas y lucha.³⁹ Para mediados de mayo, tanto la lista de representantes como la de los deportes que se reforzarían había cambiado levemente, pero no la exclusión de levantamiento de pesas y lucha. EL COA aclaraba que admitiría la contribución económica de las federaciones deportivas para el envío de sus deportistas que aunque designados no podían ser incluidos en la delegación por falta de recursos.⁴⁰ La Federación Argentina de Pesas protestó la decisión del COA de no enviar a los pesistas designados y la Federación Argentina de Natación y Water Polo manifestó su disconformidad por la inclusión de una sola nadadora argumentando “que el criterio aplicado para el envío de un representante de natación, no es el mismo que se aplicó en otros deportes”.⁴¹ Las críticas no alteraron las decisiones del COA, que con cambios leves de acuerdo a las directrices estipuladas oportunamente conformó una delegación con medio centenar de deportistas en los ocho deportes seleccionados originalmente.⁴² Dos de los deportes más populares en Argentina no estuvieron presentes en Berlín, el básquetbol por

³⁷ “Hubo ayer un acto en la embajada alemana con motivo de la olimpiada”, *La Prensa*, 3 de septiembre de 1935, p. 15.

³⁸ Las notas periodísticas sobre las pruebas de selección son muy numerosas para citarlas pero se accede a las mismas en las ediciones de periódicos como *La Nación* y *La Prensa* del período en cuestión.

³⁹ “El comité olímpico argentino procura lograr 40.000 pesos que aún faltan para enviar a Berlín la representación ya propuesta”, *La Prensa*, 5 de mayo de 1936, p. 15.

⁴⁰ “Fue designada parte de la representación argentina que intervendrá en los juegos olímpicos a realizarse en Berlín”, *La Prensa*, 19 de mayo de 1936, p. 12.

⁴¹ “La Federación Argentina de Natación dirigió una nota a la C. de Deportes”, *La Prensa*, 16 de mayo de 1936, p. 14. Véase también “Pesas,” *La Prensa*, 12 de mayo de 1936, p. 12.

⁴² Véase la nota a pie de página 2. Ninguno de los deportistas de la delegación parece haber sido argentino judío.

las desavenencias que enfrentaba su dividida dirigencia y el fútbol porque la suya consideraba inapropiada la situación de los jugadores amateurs.⁴³ “Razones”, aclaraba Alemandri, “que no son imputables al Comité Olímpico [Argentino]”.⁴⁴

Según había manifestado Alemandri en marzo de 1935, el COA prefería no tener que recurrir al estado para financiar la delegación a los Juegos Olímpicos de 1936. Empero, el COA se dio cuenta rápidamente que las estrategias diseñadas para recaudar fondos serían insuficientes y que el aporte estatal era la única salida viable. En septiembre de ese año, tanto el COA como Ricardo C. Aldao, miembro argentino del COI, le solicitaron a Manuel de Iriondo, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, que intercediese ante el poder ejecutivo para conseguir el aporte necesario para solventar la delegación. A los pocos días Alemandri fue informado que Justo había acordado remitir al congreso un mensaje “pidiendo autorización para contribuir con la suma de 200.000 pesos” a los gastos de la delegación. De acuerdo al COA, el congreso no aprobó el proyecto por falta de tiempo, pero sus gestiones lograron que Justo firmara un decreto en febrero de 1936 otorgando la suma prometida.⁴⁵ La aspiración del COA era recaudar 350.000 pesos pero aparentemente sólo logró recaudar alrededor de 280.000 pesos, lo que indica que el aporte del gobierno constituyó el setenta por ciento del presupuesto. El resto provino de diferentes actividades y donaciones.⁴⁶ Para Alemandri el aporte gubernamental reflejaba la visión de Justo del deporte. El presidente del COA creía que los gobiernos anteriores “no tenían una clara visión sobre la influencia que [los deportes] ejercerían en las masas del pueblo” y aclaraba que los gobernantes actuales “poseen una percepción cabal y no se han de concretar a un papel de simpatía puramente objetiva”.⁴⁷ En este caso, la simpatía era económica y le permitía al COA enviar la delegación a Berlín.

La partida de la delegación argentina a los Juegos Olímpicos de 1936 fue fijada para el 9 de junio en el vapor Cap Arcona. Unos días antes de la partida la delegación fue reunida en el COA para informarla sobre “el plan de trabajos que se tiene el propósito de hacer cumplir durante el viaje” y exhortarla a que su conducta fuese respetuosa.⁴⁸ El tour protocolar previo a la partida incluyó un agasajo ofrecido por Therman y su esposa en la

⁴³ Véanse “Parece ser difícil la concurrencia del basketball a Berlín” *La Nación*, 6 de enero de 1936, p. 11 y “Pidióse el envío de un equipo de fútbol a Berlín”, *La Nación*, 9 de junio de 1936, p. 14.

⁴⁴ “Existe un período de inercia en la financiación de la concurrencia argentina en los juegos de Berlín”, *La Nación*, 4 de marzo de 1936, p. 14.

⁴⁵ Confederación Argentina De Deportes-Comité Olímpico Argentino (1936a, p. 14) y “Hubo ayer un acto en la embajada alemana con motivo de la olimpiada”.

⁴⁶ Es difícil establecer con certeza el presupuesto de la delegación ya que los informes del COA difieren en cuanto a la suma recaudada. Véanse Confederación Argentina De Deportes-Comité Olímpico Argentino (1936a, pp. 14-15) y Confederación Argentina De Deportes-Comité Olímpico Argentino (1936b, pp. 20-21). Véase también “Existe un período de inercia en la financiación de la concurrencia argentina en los juegos de Berlín”.

⁴⁷ “Existe un período de inercia en la financiación de la concurrencia argentina en los juegos de Berlín”.

⁴⁸ “Hubo una reunión de los aficionados que irán a la próxima olimpiada”, *La Prensa*, 4 de junio 1936, p. 14.

embajada alemana y una visita a Justo en la casa de gobierno. Justo aprovechó la ocasión para explicar su política deportiva. Dijo que “siempre se había preocupado por el movimiento deportivo del país, por cuya juventud se mostraba vivamente interesado,” agregando que “se complacía de que el deporte argentino interviniera en justas de la magnitud de los juegos olímpicos” y que esperaba “que su desempeño fuera digno de los principios del sport”. Alemandri contestó remarcando “la profunda satisfacción con que los deportistas todos veían la preocupación de los poderes públicos por la expansión de los deportes”.⁴⁹ La despedida en Dársena Norte fue tan nutrida como bulliciosa. El atleta Antonio Sande exultaba de alegría ya que ese mismo día se había logrado la suma necesaria para incluirlo en la delegación.⁵⁰ Félix D. Frascara, un periodista de *El Gráfico*, olvidó rápidamente los inconvenientes para conformar y enviar la delegación. “Reconozcamos,” decía con los deportistas ya embarcados, “que en esta oportunidad las cosas se han hecho bien”.⁵¹ Para entonces, las críticas al COA y el fallido intento para boicotear el envío de la delegación a Berlín eran poco recordados y parecían de antaño. A partir de ese momento, el foco debían ser los deportistas en camino a los Juegos, porque como proclamaba la noche de la partida Raúl Almeida, presidente interino de la delegación, ellos son “los representantes argentinos de una diplomacia nueva: la del sport”.⁵²

Representando a la nación en Berlín

Los embajadores deportivos argentinos arribaron a Berlín vía Hamburgo el 26 de junio, más de un mes antes del comienzo de los Juegos Olímpicos, programados para el 1 de agosto. Berlín impresionó rápidamente a los deportistas argentinos. El experimentado esgrimista Roberto Larraz, que había participado en los tres Juegos Olímpicos anteriores, expresó al poco tiempo de haber arribado “que no había visto tanto de bueno en sedes olímpicas”.⁵³ Durante la estadía en Alemania, los miembros de la delegación reafirmarían esta impresión. Una semana antes del comienzo de los Juegos, el tirador Lorenzo Amaya, que ya había competido en los Juegos Olímpicos, publicó una elogiosa nota en *La Prensa* en la que no sólo remarcaba los preparativos, sino también las atenciones que recibía la delegación. Amaya registraba “además el factor espiritual de un pueblo que sabe lo que es la disciplina, y que solidariamente identificado con el anhelo de su gobierno, quiere brindarle al mundo un espectáculo como todavía el mundo no ha

⁴⁹ “Los atletas se despidieron del general Justo” y *La Nación*, 9 de junio de 1936, p. 13. Véase también “La delegación estuvo ayer en la Presidencia para despedirse”, *La Prensa*, 9 de junio de 1936, p. 17.

⁵⁰ “Fueron despedidos cordialmente los integrantes de la delegación olímpica”, *La Nación*, 10 de junio de 1936, p. 13 y “Atletismo”, *La Nación*, 9 de junio de 1936, p. 13.

⁵¹ Félix D. Frascara, “¡Argentinos! A Berlín”, *El Gráfico*, 13 de junio de 1936, p. 12.

⁵² “Fueron despedidos cordialmente los integrantes de la delegación olímpica”.

⁵³ “Diversas informaciones relativas a la undécima olimpiada que se efectuará próximamente en Berlín”, *La Prensa*, 27 de junio de 1936, p. 13.

tenido ocasión de presenciar nunca”.⁵⁴ Ese espectáculo incluía novedosos desarrollos tecnológicos. Así, el boxeador Leonardo Gulle, uno de los deportistas más jóvenes de la delegación, revelaba: “¡Hasta televisión vimos!”.⁵⁵ Encantados tanto por la acogida como por el marco general del evento, algunos miembros de la delegación destacaban la confraternidad entre su país y Alemania así como los vínculos de buena voluntad creados por los Juegos Olímpicos.⁵⁶

Expectantes ante el inminente comienzo de los Juegos Olímpicos de 1936, que suponían serían tan sobresalientes como lo que habían experimentado desde su arribo a Alemania, los deportistas argentinos finalizaban su preparación. “Los componentes del equipo argentino [...] se entrenan con intensidad y entusiasmo”, decía un informe desde Berlín antes de la ceremonia de apertura.⁵⁷ Incluso varios comentaristas nacionales e internacionales sostenían que Argentina estaba en condiciones de triunfar en varios deportes. Los más nombrados eran el polo, el boxeo y el atletismo.⁵⁸ A medida que se acercaba el comienzo de las competencias y las expectativas por el rendimiento en estos deportes aumentaba, se intensificó una operación identitaria que asociaba a los deportistas argentinos con la nación. En este sentido, los actores relacionados con el deporte concebían a los Juegos Olímpicos como un espejo donde simultáneamente es posible verse y ser visto. Es decir, la intervención de los deportistas en el evento ofrecía imágenes a través de las cuales se imaginaba y expresaba la identidad nacional.⁵⁹ He aquí varios ejemplos. Un editorial de *El Gráfico* presentaba a la delegación como una “viril embajada argentina” que a través del deporte va “a demostrar a los ojos del mundo entero cómo somos los argentinos, qué concepto tenemos del deporte y a qué grado alcanza nuestra cultura”.⁶⁰ En un tono similar, Eduardo Labougle, embajador argentino en Alemania, manifestaba que la delegación “habrá cumplido un deber sagrado demostrando a Alemania que son condiciones esenciales de los habitantes de la Argentina la cultura y el don de gentes”.⁶¹ De igual modo, José P. Reggi, el médico de la delegación, declaraba que los deportistas “han de

⁵⁴ Lorenzo Amaya, “Los argentinos tienen lucidas perspectivas en la próxima olimpiada”, *La Prensa*, 24 de julio de 1936, p. 16.

⁵⁵ Félix D. Frascara, “La olimpiada vista por los olímpicos”, *El Gráfico*, 26 de septiembre de 1936, p. 15.

⁵⁶ Véanse “La representación argentina a los juegos olímpicos de Berlín se adhirió a la fecha patriótica, realizando una lucida ceremonia”, *La Prensa*, 10 de julio de 1936, p. 18; “El equipo olímpico argentino festejó en Berlín el día patrio”, *La Nación*, 10 de julio 1936, p. 4 y Amaya, “Los argentinos tienen lucidas perspectivas en la próxima olimpiada”.

⁵⁷ “La delegación olímpica de la Argentina se prepara en forma intensa y entusiasta”, *La Nación*, 26 de julio de 1936, p. 5.

⁵⁸ Véanse, entre otros, Willy Klappenbach, “El entrenamiento de los atletas argentinos en el pueblo olímpico”, *La Nación*, 15 de julio 1936, p. 5; Amaya, “Los argentinos tienen lucidas perspectivas en la próxima olimpiada”; “Mañana, en una imponente ceremonia, será inaugurada la XI olimpiada”, *La Prensa*, 31 de julio de 1936, p. 16 y “En tres deportes se concentrarán las mayores probabilidades de la delegación nacional”, *La Nación*, 1 de agosto 1936, p. 14.

⁵⁹ Véanse, entre otros, Archetti (2001) y Torres (2013).

⁶⁰ “De sábado a sábado”, *El Gráfico*, 6 de junio de 1936, p. 9.

⁶¹ Klappenbach, “El entrenamiento de los atletas argentinos en el pueblo olímpico”.

dejar un buen recuerdo de nuestro país en el extranjero”.⁶² Y Almeida los loaba porque “hacen cuanto pueden por honrar verdaderamente a la patria”⁶³ y, esperanzado, creía que “la nueva generación de deportistas formará a la Argentina del futuro”.⁶⁴

Ante la inminencia del comienzo de las competencias en Berlín, Alemandri envió a la delegación una salutación que resumió la visión que concebía a los Juegos Olímpicos como un espectáculo global a través del cual se narra y proyecta la identidad nacional. En un tono tan grave como recargado, el presidente del COA les señalaba a los deportistas la misión nacionalista que tendrían en el evento y les aconsejaba cómo materializarla. Les dijo:

Una hermosa esperanza os ha alejado del patrio suelo, para ir a cantar, como en tiempo de la Grecia magna, el himno heroico, bajo la bandera de los cinco círculos, en la hospitalaria y noble tierra alemana. [...]

Jóvenes deportistas argentinos: En Berlín, ataviada con las galas suntuosas de su elevada cultura os espera la *Victoria*: el rostro sonriente como mágica esperanza, el brazo poseedor de la corona del triunfo tendido como un ala. [...]

Con brazo seguro, levantad el corazón, clavadas las pupilas en la patria lejana, entrad en la lid, para dejad un nombre grabado en la columna griega, que sea símbolo de nuestra raza joven, fuerte y viril, y tradición honrosa de caballerosidad e hidalguía.⁶⁵

Cualquiera haya sido el impacto de la salutación de Alemandri en su rendimiento, los deportistas argentinos tuvieron una destacada actuación en los Juegos Olímpicos de 1936. Obtuvieron siete medallas: dos de oro (boxeo y polo), dos de plata (boxeo y natación) y tres de bronce (dos en boxeo y una en remo). Estos logros fueron interpretados en clave nacionalista y pasaron a encarnar la “raza” a la que hiciera alusión Alemandri en su salutación a la delegación. En esas interpretaciones, los deportistas fueron presentados como portadores de las virtudes de la misma. De este modo, la medalla de oro del polo fue “criollizada”, remitida a lo campestre, potenciando así el imaginario que ubica el origen cultural y económico de Argentina en la llanura pampeana. En una nota para el popular periódico *Crítica*, el poeta y periodista Carlos de la Púa dio cuenta de este proceso. “El conjunto criollo”, escribió, posee “gambetas que aprendieron [...] boleando ñanduses en la cancha sin arcos de la pampa.” De la Púa también afirmaba que los polistas, “harán subir [...] nuestra bandera en la torre olímpica, y además su triunfo nos llena de orgullo por ser el polo un deporte que está identificado con nuestro pueblo, donde existe el culto del caballo y de la

⁶² “Partieron los deportistas que nos representarán en las Olimpiadas”, *Caras y Caretas*, 20 de junio de 1936, p. 86.

⁶³ “El equipo olímpico de la Argentina se halla en el excelente estado”, *La Nación*, 20 de julio 1936, p. 5.

⁶⁴ “El equipo olímpico argentino festejó en Berlín el día patrio”, p. 4.

⁶⁵ Próspero G. Alemandri, “A los atletas de la Argentina”, *La Nación*, 1 de agosto 1936, p. 14.

destreza gaucha”.⁶⁶ El semanario *Caras y Caretas* coincidía señalando que los campeones “han revivido [...] las legendarias hazañas de los gauchos de la pampa”.⁶⁷ Asimismo, *La Nación* celebraba que “cuatro criollos” habían conseguido la victoria en “un sport aliado a cosas tan nuestras como el campo y el caballo”. El periódico también informaba que horas antes del partido final, la Asociación Argentina de Polo había enviado un telegrama de aliento a los polistas con versos del *Martin Fierro*, “cuya lectura emocionada en tierra extraña habrá tenido sabor a patria”.⁶⁸ Las tres publicaciones resaltaban que el triunfo se había logrado ante un numeroso público extranjero; es decir, ante el “otro” significante que mira y con el que se establecen comparaciones que permiten conformar y confirmar la identidad propia.

En Berlín el boxeo también fue asociado a la cuestión nacional. Según *La Nación*, Oscar Casanovas había forjado la medalla de oro en la categoría peso pluma “con su boxeo a la criolla”.⁶⁹ Quizá fue por su tipo de boxeo que el público alemán apoyó al boxeador argentino. Casanovas reconoció alegrarse por ese apoyo, pero admitió haberse emocionado profundamente durante la ceremonia de premiación, “al levantarse la bandera y escucharse el himno”.⁷⁰ A su vez, Guillermo Lovell, ganador de la medalla de plata en la categoría peso pesado el mismo día de la victoria de Casanovas, declaró lagrimeando, que “sentía no haber podido hacer por la Argentina lo que había realizado su hermano [Alberto]” cuatro años antes al ganar ese título en los Juegos Olímpicos de Los Angeles.⁷¹ Esto, se lamentaba *La Prensa*, impidió que “la Argentina realizara la hazaña de ganar dos veces en sucesión dos campeonatos olímpicos de las mismas categorías”.⁷² De todos modos, las medallas de Casanovas y Lovell, sumadas a las de bronce de Raúl Villareal y Francisco Resiglione en las categorías peso mediano y peso mediopeso respectivamente, significaron un brillante desempeño, que colocó al equipo argentino de boxeo detrás del alemán en la clasificación general de ese deporte. Por ello, Amaya sostuvo en *La Prensa* que “el balance de la actuación de los argentinos no puede resultar más halagüeño”.⁷³ Del mismo modo, Almeida admitía tener “la satisfacción de que el boxeo fue el único deporte que hizo que se izara cuatro veces nuestra bandera en el estadio”.⁷⁴ La mirada del otro significante también fue resaltada. Así, *Crítica* enfatizaba que los boxeadores argentinos eran elogiados en Berlín.⁷⁵

⁶⁶ Carlos de la Púa, “¡La carga gaucha!”, *Crítica*, 8 de agosto, p. 14.

⁶⁷ “¡Campeones del mundo!”, *Caras y Caretas*, 3 de octubre, p. 58.

⁶⁸ “Con esta victoria los polistas han enriquecido un espléndido historial”, *La Nación*, 8 de agosto 1936, p. 5.

⁶⁹ “Oscar Casanovas fue el único púgil que ganó la categoría”, *La Nación*, 16 de agosto 1936, p. 16.

⁷⁰ Frascara, “La olimpiada vista por los olímpicos”, p. 13.

⁷¹ “El boxeador argentino Oscar Casanovas se clasificó campeón olímpico de peso ‘pluma’”, *La Prensa*, 16 de agosto, 5ta. sección, p. 1.

⁷² *Ibid.*

⁷³ Lorenzo Amaya, “Es estimable el balance de la actuación de los boxeadores argentinos”, *La Prensa*, 16 de agosto, 5ta. sección, p. 3.

⁷⁴ Lucilo del Castillo, “El Dr. Almeida considera que decrece la eficiencia del pugilismo americano”, *La Nación*, 16 de agosto 1936, p. 5.

⁷⁵ “Los pugilistas argentinos son elogiados en Berlín”, *Crítica*, 13 de agosto, p. 5.

Parafraseando a Eduardo Archetti, ni la natación ni el remo, los otros deportes en que la delegación argentina en Berlín obtuvo medallas, figuraban entre las patrias del deporte argentino en los años treinta (ARCHETTI, 2001). Sin embargo, estos logros también fueron nacionalizados, aunque de diferentes maneras. Miguel Madero, capitán del equipo del remo, recordaba que los remeros comenzaban el día como lo hace la población argentina: temprano y con el “clásico mate criollo”.⁷⁶ Esto los presentaba como portadores de auténticas tradiciones nacionales, que en el caso del mate también refería a lo campestre. La alimentación de la delegación fue una preocupación para el COA, que gestionó el envío a Berlín de 19 toneladas de carne para que los deportistas mantuvieran la dieta nacional (CONFEDERACIÓN ARGENTINA DE DEPORTES-COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO, 1936a, p. 16). De hecho, en el comedor argentino de la Villa Olímpica, “uno olvida pronto y gustosamente la cocina alemana, debido al arte culinario criollo del cocinero [de la delegación] Arnoldo Damm”. Gracias a su arte criollo, en la Villa Olímpica “se respira, además el ambiente del país alegre y confiado, siempre menos pesado y rígido que el ambiente germánico”.⁷⁷ La dieta de los Olímpicos argentinos servía para afirmar lo nacional y diferenciarse del otro significante. Alimentados, en más de un sentido, “como en casa”, los remeros reconocían estar mejor entrenados que nunca.⁷⁸ Su esfuerzo dio frutos: Julio P. Curatella y Horacia Podestá lograron la medalla de bronce en la prueba de doble sin timonel. La regata final fue accidentada para los remeros argentinos, pero pudieron reponerse a los inconvenientes. Esto emocionó a Willy Klappenbach, el enviado de *La Nación*, quien declaró que “la actuación no deja de ser honrosa, pues se han clasificado terceros entre los mejores del mundo”.⁷⁹ Para *La Prensa*, la actuación, en frente de 50.000 espectadores, fue impresionante y digna de todo elogio.⁸⁰ En el mismo tono, *El Gráfico* agradecía “tan inmensa satisfacción”, lograda “en un ambiente desconocido y tan diferente al nuestro, luchando contras las mejores tripulaciones del mundo”.⁸¹

Jeannette Campbell, la única mujer de la delegación argentina y primera Olímpica del país, se había ganado el derecho a competir en Berlín entre las mejores nadadoras del mundo gracias a su rendimiento durante 1935. Pero para poder hacerlo, primero tuvo que nacionalizarse, literalmente. Campbell había nacido en Francia de madre argentina y padre escoces. De todos modos, como clarificaba Frascara en *El Gráfico*, Campbell vivía en Argentina desde pequeña y a pesar de su crianza inglesa, “Se siente

⁷⁶ Willy Klappenbach, “Miguel Madero considera que será muy difícil imponer la calidad del remo argentino en Berlín,” *La Nación*, 4 de agosto 1936, p. 16.

⁷⁷ “Desde la villa olímpica podrán verse las pruebas por medio de televisión”, *La Nación*, 3 de agosto 1936, p. 6.

⁷⁸ Willy Klappenbach, “Giorgio, Curatella y Podestá actuarán hoy en Aguas de Gruenau”, *La Nación*, 11 de agosto 1936, p. 5.

⁷⁹ Willy Klappenbach, “Tuvieron serios tropiezos los remeros del pair oars”, *La Nación*, 15 de agosto 1936, p. 6.

⁸⁰ “La actuación de los remeros argentinos es considerada muy buena”, *La Prensa*, 16 de agosto de 1936, 5ta. sección, p. 2.

⁸¹ “El remo argentino en Berlín”, *El Gráfico*, 22 de agosto, p. 15.

por todos conceptos porteña y, esto es lo más importante, toda su actuación como nadadora la ha desarrollado en el país”. Por otro lado, el periodista subrayaba que Campbell se había naturalizado recientemente y “Es, pues, oficialmente argentina”.⁸² Quizá por ello *Crítica* anunciaba el día antes de que Campbell hiciera su debut Olímpico que la nadadora “representa ante todo el mundo deportivo [...] el adelanto que el deporte ha alcanzado entre nuestra mujer en la última década no sólo en cantidad, sino también en calidad”.⁸³ Nacionalizada y representando a la rama femenina del deporte argentino, Campbell obtuvo la medalla de plata en la prueba de 100 metros estilo libre. Inmediatamente después de la final, Campbell declaró: “Tendré la alegría de ver subir la bandera argentina en el segundo mástil olímpico”.⁸⁴ Su actuación fue ponderada por los especialistas nacionales y extranjeros, quienes resaltaban el “milagro” que había logrado: un nado que combinaba potencia y energía preservando “la suavidad de gestos y movimientos tan caros al encanto femenino”.⁸⁵ Fue por su estilo, pero también por su serenidad, modestia y simpatía, virtudes enfatizadas repetidamente por el periodismo, que Campbell se ganó el agradecimiento y el orgullo de sus compatriotas.⁸⁶ Dos definiciones del periodismo nacional resumen la imagen que de ella se proyectó desde Berlín: Campbell era “La muchacha moderna de los nervios de acero” y un “bello exponente de la mujer del Plata”.⁸⁷ Si esta imagen lo presuponía o no, Campbell era también una joven reflexiva que reconocía las limitaciones que las deportistas enfrentaban en su país. Frente a un grupo de dirigentes deportivos argentinos expresó “que esperaba que a la próxima olimpiada fueran más de una mujer argentina”.⁸⁸ No obstante estas limitaciones, Campbell se enorgullecía de ser argentina. Estuvo contenta con todo en Berlín, contaba una de sus hermanas, “menos en una cosa: muchas veces la consideraron australiana. Y ella, claro está, se indignaba, porque desconociesen de tal manera su país”.⁸⁹ En Argentina, el rendimiento de Campbell en los Juegos fue interpretado como símbolo tanto de la femineidad deseada para la mujer argentina de la época como de su lenta integración a la vida pública.

⁸² Frascara, “¡Argentinos! A Berlín”, p. 15. Véase también Félix D. Frascara, “Los mejores del año”, *El Gráfico*, 28 de diciembre de 1935, p. 12-13.

⁸³ “Mañana demostrará su clase”, *Crítica*, 7 de agosto de 1936, p. 36.

⁸⁴ Willy Klappenbach, “En esta prueba se clasificó primera Rita Maestenbroek en un tiempo de 1’ 5” 9/10”, *La Nación*, 11 de agosto 1936, p. 5.

⁸⁵ “Jeannette. La gran revelación de los Juegos Olímpicos”, *El Gráfico*, 29 de agosto de 1936, p. 12. Véanse también “La argentina Jeannette Campbell igualó el record olímpico en la prueba de 100 metros estilo libre,” *La Prensa*, 9 de agosto de 1936, p. 13 y “Jeannette Campbell pasó a ser figura de relieve internacional”, *La Nación*, 16 de agosto, 1936, p. 18.

⁸⁶ Véanse, por ejemplo, “La segunda nadadora del mundo”, *El Gráfico*, 15 de agosto de 1936, p. 21 y 48; Félix D. Frascara, “Jeannette”, *El Gráfico*, 26 de agosto de 1936, p. 16-18; y “Jeannette Campbell pasó a ser figura de relieve internacional”.

⁸⁷ “Bello esfuerzo de una mujer argentina”, *Crítica*, 10 de agosto de 1936, p. 7 y Javier E. Yndart, “Su triunfo puso una nota gentil en el ambiente de la delegación argentina”, *La Nación*, 11 de agosto de 1936, p. 5.

⁸⁸ “La Federación de natación obsequió con un banquete a Jeannette M. Campbell”, *La Prensa*, 12 de octubre de 1936, p. 14.

⁸⁹ “La Srta. Campbell estima que pudo haber triunfado”, *La Nación*, 20 de septiembre de 1936, p. 15.

La delegación argentina emprendió el regreso a su país el 2 de septiembre. Dos días después los deportistas rindieron homenaje al General José de San Martín, héroe de la lucha independentista, en Boulogne-sur-Mer y continuaron rumbo a Buenos Aires, donde arribó el 19 de septiembre ante una multitud.⁹⁰ Una vez en Argentina, el rendimiento de los deportistas argentinos continuó siendo ensalzado y asociado con la nacional. Máximo Sáenz lo ejemplificó en su análisis para *La Nación* de la actuación argentina en Berlín afirmado: “hay en la muchachada criolla arrestos, entereza y vigor como para estar de pie y sin desmedro junto a los mejores”.⁹¹ El hecho de que la delegación argentina había conseguido el decimotercer puesto en la clasificación general era repetido para demostrar la valía del deporte nacional. *El Gráfico* manifestaba que era “una clasificación altamente honrosa, que habla mucho de la capacidad deportiva argentina”, y Alberto León, presidente de la delegación, declaraba que la misma “es testimonio que debe satisfacer”.⁹² Igualmente, Alemandri declaraba que el “papel desempeñado por la Argentina, ha sido brillante” y “nos proporciona el orgullo de figurar en las más elevadas posiciones”.⁹³ Otra constante en las loas a la delegación argentina fue la emoción que representó asistir siete veces al izamiento de la bandera nacional en el estadio Olímpico. Ya Labougle había agradecido a los deportistas el esfuerzo que lo había permitido.⁹⁴ El agradecimiento era extensivo a toda la delegación y no sólo a los medallistas. *El Gráfico* lo explicitó en la valoración del infructuoso intento de Juan Carlos Zabala, “el ñandú criollo”, de defender la medalla de oro que había obtenido cuatro años en el maratón de los Juegos Olímpicos de Los Angeles. “Quien, como tú, deja en el esfuerzo todas, absolutamente todas las energías físicas,” decía la revista, “no pierde nunca”.⁹⁵ Zabala, cuya victoria en Los Angeles había sido fuertemente nacionalizada, fue elegido para portar la bandera argentina en la ceremonia de clausura en Berlín.⁹⁶

A su regreso de Alemania, la delegación argentina no fue sólo reconocida por su rendimiento deportivo, sino también por haber cumplido un anhelo de la dirigencia nacional: demostrar en Alemania la cultura y el progreso de la joven nación argentina. Por ello, Alemandri señalaba en un recepción que el COA le ofreció a la delegación una semana después del

⁹⁰ Véanse “El equipo olímpico de la Argentina emprenderá hoy el regreso a Bs. Aires”, *La Nación*, 2 de septiembre de 1936, p. 4; “Los atletas argentinos rindieron un homenaje al general San Martín”, *La Nación*, 5 de septiembre de 1936, p. 5; “Admirada por la organización de los juegos olímpicos, llegó ayer a nuestro puerto la delegación argentina”, *La Prensa*, 20 de septiembre 1936, p. 12 y “Hurras, canciones y gritos dieron coloridos relieves a la emoción del regreso”, *La Nación*, 20 de septiembre de 1936, p. 15.

⁹¹ Last Reason [Máximo Sáenz], “Al aire libre”, *La Nación*, 20 de agosto de 1936, p. 16.

⁹² “De sábado a sábado”, *El Gráfico*, 22 de agosto de 1936, p. 9 y “El decimotercer lugar logrado en la clasificación de conjunto constituye toda una recompensa”, *La Nación*, 20 de septiembre de 1936, p. 15.

⁹³ “La delegación olímpica argentina concurre ayer al local de la Confederación Argentina de Deportes”, *La Prensa*, 26 de septiembre de 1936, p. 19.

⁹⁴ “El ministro Dr. Labouge agasajó a los atletas de la delegación Argentina”, *La Nación*, 18 de agosto de 1936, p. 5.

⁹⁵ “¡Zabalita!”, *El Gráfico*, 15 de agosto de 1936, p. 21

⁹⁶ Véanse Torres (2007; 2013).

regreso, que “no sabría qué elogiar más, si vuestra destreza y pujanza, o el esfuerzo disciplinado, el alto espíritu deportivo que demostrasteis en toda circunstancia” (CONFEDERACIÓN ARGENTINA DE DEPORTES-COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO, 1936a, p. 138). Aquel día León asentía que la delegación ajustó en todo momento “su conducta a los principios más severos de corrección y cultura”. Es más, en una loa que muestra claramente la construcción de la delegación como representante de la nación, advertía que aquella “se hace acreedora a la consideración y agradecimiento de sus compatriotas toda vez que el buen nombre argentino ha tenido en ellos un eficaz exponente de demostración” (Ibid., p. 139). Como indicó Frascara en *El Gráfico*, la muchedumbre que recibió a la delegación en Dársena Norte dijo elocuentemente que en Berlín “cada argentino había sabido cumplir con su deber”.⁹⁷ Con el deber cumplido, los deportistas, que seguían impresionados por la majestuosidad de los Juegos, fueron agasajados en múltiples ocasiones por federaciones deportivas, clubes y diversas instituciones sociales.⁹⁸ Estas celebraciones y la visita al país de Lewald durante los primeros días de noviembre dieron por concluida la participación Olímpica argentina en Berlín. Durante su visita, el dirigente Olímpico alemán agradeció dicha participación y, entre otras actividades, compartió un almuerzo en la embajada alemana con sus pares argentinos y varios de los deportistas de la delegación.⁹⁹ Seguro que el intento argentino para boicotear los Juegos, obviado por la prensa dominante e incluso a esa altura ya ni siquiera mencionado por los círculos que lo impulsaron, no animó la conversación.

Conclusiones

En su libro *Nazi Games. The Olympics of 1936*, David Clay Large aclara que, con las notables excepciones de Japón e Italia, todas las naciones que participaron en Berlín enfrentaron algún tipo de oposición antes de enviar a sus delegaciones. Empero, Large (2007, pp. 69-109) sólo detalla los intentos norteamericanos y europeos para boicotear los Juegos. Al explorar la historia de la participación argentina en Berlín, este artículo esclarece la fallida campaña pro boicot en ese país y corrobora que la oposición a los Juegos se extendió allende América del Norte y Europa. El movimiento argentino en contra de la participación en los Juegos fue impulsado por grupos de la comunidad judía así como por diversas organizaciones de izquierda que luchaban contra el fascismo y el antisemitismo. Entre fines de 1935 y comienzos de 1936, varias publicaciones afiliadas a estos grupos y organizaciones informaron sobre el movimiento internacional pro boicot e instaron a que Argentina no enviase una delegación a Berlín. Asimismo, la oposición al régimen nazi y a su ideología así como al uso militar y propagandístico de los Juegos dio lugar a

⁹⁷ Frascara, “La olimpiada vista por los olímpicos”, p. 12.

⁹⁸ Las notas periodísticas sobre estos agasajos son muy numerosas para citarlas pero se accede a las mismas en las ediciones de periódicos como *La Nación* y *La Prensa* del período en cuestión.

⁹⁹ “Llegó ayer a nuestra capital el presidente del comité olímpico alemán”, *La Prensa*, 6 de noviembre de 1936, p. 14.

la creación del Comité Contra la Participación Argentina en las Olimpiadas de Berlín, compuesto por jóvenes de izquierda de la comunidad judía, que distribuyó panfletos promoviendo el boicot y enlistó el apoyo de destacados deportistas. A pesar de su impulso, la campaña pro boicot fue inorgánica, dispersa y de alcance limitado. Podría especularse que estas características estuvieron relacionadas con las dificultades que la comunidad judía y demás organizaciones que promovían el boicot tuvieron para unificarse durante los primeros años del nazismo.¹⁰⁰ Pero incluso si ese no haya sido el caso, la circulación de las publicaciones que informaron sobre el boicot argentino restringía su promoción a círculos comunitarios y partidarios. Por otro lado, la campaña pro boicot palidecía frente a la sistematicidad de la propaganda Olímpica del nazismo, que en Argentina incluyó desde abril de 1935 informes radiales diarios sobre los preparativos del evento (ORGANISATIONKOMITEE FÜR DIE XI. OLYMPIADE BERLIN 1936 E. V., 1937, 1, p. 362). Además, la prensa dominante no informó sobre el movimiento pro boicot y apoyo acríticamente, al igual que la dirigencia Olímpica nacional, el envío de una delegación a Berlín. En estas circunstancias, quienes alentaban la causa pro boicot tenían pocas chances, si alguna, de influir a la opinión pública y modificar la temprana decisión del COA de que Argentina participara en los Juegos.

El COA fundamentó el envío de una delegación a Berlín invocando los principios que subyacen y dan sentido al Movimiento Olímpico. Para la dirigencia Olímpica argentina hacerlo era una obligación, ya que los Juegos Olímpicos representaban, como dijera Alemandri, “un gran ideal de fraternidad universal y que serán un día factor activo de la concordia en la vida de la humanidad” (CONFEDERACIÓN ARGENTINA DE DEPORTES-COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO, 1936a, p. 138). Asimismo, el COA, junto a otros actores relacionados al deporte, percibía a los Juegos Olímpicos como un estupendo escenario donde exponer las virtudes del deporte nacional y por extensión las de la nación. La delegación Olímpica, concebida como embajada deportiva, encarnaba la particular identidad nacional en los crecientemente globales Juegos Olímpicos. Lo nacional fue asociado con lo criollo, supuesto atributo legítimo de lo argentino, en una operación identitaria que incluyó no sólo a los medallistas, sino a todos los miembros de la delegación. Así, las virtudes exhibidas por los deportistas argentinos en su periplo berlinés pasaron a simbolizar el carácter deseado para sus conciudadanos. En ese contexto, el deseo de la dirigencia Olímpica argentina de exponer lo nacional ante la mirada del otro constituyente presente en Berlín sirvió también para imaginar y reafirmar lo nacional en el ámbito doméstico. Finalmente, el COA tuvo otra potente razón, ligada al atractivo de la sinergia entre lo universal y lo particular ofrecida por los Juegos Olímpicos, para enviar una delegación a Berlín: albergaba la esperanza de convertir a Buenos Aires en ciudad Olímpica en 1948. Alemandri fue claro al respecto. Según su opinión, los esfuerzos de los organizadores alemanes indicaban el interés y “la importancia que [los Juegos Olímpicos] constituyen en todo el mundo”. También remarcó las

¹⁰⁰ Véanse, por ejemplo, Newton (1995, pp. 178-224). Para estudios de la inmigración y experiencia judía en Argentina, véanse, entre otros, Zadoff (2000) y Brodsky y Rein (2013).

ventajas deportivas y económicas de organizar el evento y agregó: “No es una visión utópica, ni ilusión irrealizable”.¹⁰¹ Para *La Nación*, Buenos Aires sería una sede ideal.¹⁰² Si Buenos Aires aspiraba a ser sede Olímpica, razonaba el COA, Argentina debía estar presente en Berlín.

Al regreso de la capital alemana, el COA, ignorando los problemas que había enfrentado en su preparación, elogió tanto el rendimiento deportivo de la delegación como su conducta. La misma había demostrado en Berlín, cumpliendo con el vaticinio de *El Gráfico*, el carácter y cultura de los argentinos así como su desarrollo deportivo. Del mismo modo, el COA resaltó la eficaz organización de los Juegos y el bondadoso trato dispensado a la delegación en Berlín, comentarios compartidos por la prensa dominante y varios de los deportistas de la delegación. No hay indicios de que el COA se inquietara porque el ilustre y noble evento fuese organizado por el régimen nazi. Al contrario, además de los elogios organizativos, el COA también destacó el valor de la cultura alemana y, en palabras de su presidente, su “raza sana y vigorosa”.¹⁰³ Esto no indica que los dirigentes Olímpicos argentinos necesariamente simpatizaran con el nazismo. De todos modos, es llamativo que algunos de ellos elogiaron a la Alemania nazi más allá de lo que el protocolo deportivo exigía. Es difícil creer que el COA no estuviera al tanto del perfil ideológico y las políticas implementadas por el nazismo ni de los intentos internacional y local para boicotear los Juegos. Una cosa es defender el envío de una delegación argumentando que los Juegos Olímpicos constituyen un festival de confraternidad internacional en el que simultáneamente es posible imaginar lo nacional y proyectarlo, y otra insinuar la probidad del proyecto nazi. Se podría argumentar que el entusiasmo de Alemandri y León por lo germánico se debió al impacto que les causó la grandiosidad con que el régimen nazi montó los Juegos. Como expresó Klappenbach después de visitar las instalaciones Olímpicas berlinesas, “nos estimula el orgullo que experimentamos al tener la suerte de ‘vivir’ esta grandiosidad”.¹⁰⁴ Si el impacto de lo vivido en Berlín fue tal, demuestra que los opositores internacionales y locales a los Juegos tenían razón en que el evento se convertiría en un masivo acto propagandístico nazi. En el caso argentino, parece haber dados sus frutos.

Agradecimientos

El autor agradece a The College at Brockport, State University of New York por la licencia sabática y el Provost’s Post-Tenure Fellowship que le permitieron trabajar en este artículo. El autor también agradece a Ignacio Sbaraglia y Benjamin Pollack por su ayuda para ubicar material para el mismo. Finalmente, el autor agradece a David Sheinin y Pablo

¹⁰¹ “Existe un período de inercia en la financiación de la concurrencia argentina en los juegos de Berlín”.

¹⁰² “La concurrencia argentina a los juegos de Berlín se organiza a paso muy lento”, *La Nación*, 5 de febrero de 1936, p. 11.

¹⁰³ “Las Olimpiadas Nazis”, p. 7.

¹⁰⁴ “Una mañana junto a la magnífica pileta olímpica en compañía del entrenador de Jeannette Campbell”, *La Nación*, 30 de julio de 1936, p. 16.

Scharagrodsky por sus comentarios a una versión preliminar de este artículo.

Referencias

ADELMAN, Melvin D. Reseña de *The Nazi Olympics*, de Richard D. Mandell. *Journal of Social History*, 6, pp. 113-115, 1972.

ARCHETTI, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

BARNEY, Robert K. Reseña de *More than Just Games. Canada and the 1936 Olympics*, de Richard Menkis y Harold Troper. *Journal of Olympic History*, 23, 3, pp. 76-78, 2015.

BARROETAVERÑA, Mariano; PARSON, Guillermo; ROMÁN, Viviana; ROSAL, Hernán; SANTORO, Mara. *Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955)*. Buenos Aires: Biblos, 2007.

BISSO, Andrés. La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 12, 2, pp. 85-113, 2001.

BISSO, Andrés. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007.

BRODSKY, Adriana; REIN, Raanan (Comps.). *The New Jewish Argentina. Facets of Jewish Experiences in the Southern Cone*. Leiden y Boston: Brill, 2013.

CONFEDERACIÓN ARGENTINA DE DEPORTES-COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO. *La participación argentina en los Juegos de la XIa. Olimpiada Berlín 1936*. Buenos Aires: Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino, 1936a.

_____. *Memoria, balance general e inventario. Periodo 1º de octubre de 1935 al 30 de septiembre de 1936*. Buenos Aires: Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino, 1936b.

FRAGA, Rosendo. *El general Justo*. Buenos Aires: Emecé, 1993.

GUTTMANN, Allen. *The Olympics. A History of the Modern Games*, 2a ed. Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 2002.

HALPERIN DONGHI, Tulio. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.

KEYS, Barbara J. *Globalizing Sport. National Rivalry and International Community in the 1930s*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006.

KIDD, Bruce, Canadian Opposition to the 1936 Olympics in Germany, *Canadian Journal of History of Sport and Physical Education*, 9, pp. 20-40, 1978.

LARGE, David Clay. *Nazi Games. The Olympics of 1936*. New York and London: W. W. Norton & Company, 2007.

MANDELL, Richard D. *The Nazi Olympics*. New York: Mcmillan, 1971.

MCGEE DEUTSCH, Sandra. *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women*. Durham, NC: Duke University Press, 2010.

MENKIS, Richard; TROPER, Harold. *More than Just Games. Canada and the 1936 Olympics*. Toronto: University of Toronto Press, 2015.

NEWTON, Ronald C. *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina, 1931-1947*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.

ORGANISATIONKOMITEE FÜR DIE XI. OLYMPIADE BERLIN 1936 E. V. *The XIth Olympic Games Berlin 1936, Official Report*. Berlin: Wilhem Limpert, 1937.

PRADO ACOSTA, Laura. *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*. Raleigh, NC: A Contracorriente: 2015.

ROCK, David. *Argentina 1516-1987. From Spanish Colonization to Alfonsín*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1987.

ROMERO, Luis Alberto Romero. *A History of Argentina in the Twentieth Century*, updated and rev. ed. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 2013.

SCHER, Ariel. *La patria deportista*. Buenos Aires: Planeta, 1996.

SENKMAN, Leonardo. *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados*. Buenos Aires: GEL, 1991.

TATO, María Inés; ROMERO, Luis Alberto. La prensa periódica argentina y el régimen nazi. En KLICH, Ignacio (Comp.). *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*. College Park, MD: Hispamérica, 2002, pp. 157-175.

TORRES, Cesar R. Tribulations and Achievements: The Early History of Olympism in Argentina, *The International Journal of the History of Sport*, 18, 3, pp. 59-92, 2001.

_____. The Latin American 'Olympic Explosion' of the 1920s: Causes and Consequences. *The International Journal of the History of Sport*, 23, 7, pp. 1088-1111, 2006.

_____. The Endurance of the Nation: Juan Carlos Zabala's 1932 Olympic Marathon Victory and Argentine Nationalism. *Stadion*, 33, 1, pp. 89-110, 2007.

_____. "Corrió por el prestigio de su país": El maratón olímpico y el nacionalismo deportivo en Argentina y en Chile (1924-1936). *The Latin Americanist*, 57, 3, pp. 3-28, 2013.

WALTERS, Guy. *Berlin Games. How the Nazis Stole the Olympic Dream*. New York: William Morrow, 2006.

WENN, Stephen R., A Tale of Two Diplomats: George S. Messersmith and Charles H. Sherrill on Proposed American Participation in the 1936 Olympics. *Journal of Sport History*, 16, 1, pp. 27-43, 1989.

ZADOFF, Efraim. *A Century of Argentine Jewry: In Search of a New Identity*. Jerusalem: Institute of the World Jewish Congress, 2000.

Recebido em 26 de julho de 2016
Aceito em 10 de setembro de 2016